

de inclinaciones; y así es que acompañan al sensible los apetitos sensibles, como al intelectual la voluntad. Esta se eleva sobre aquellos tanto como la inteligencia sobre la sensación. Los apetitos sensitivos son ciegos, buscan el objeto por el placer ó el dolor; la voluntad se dirige por la razón y la moral. Los seres que solo tienen sensibilidad, se arrastran por el polvo, ó solo vuelan como ave rastrera; los intelectuales se remontan por las alturas con el ímpetu del águila, y se esconden en las nubes del cielo: aquellos no salen del momento presente; estos dilatan su vista por las regiones de la eternidad.



## IDEOLOGÍA PURA.

### CAPÍTULO I.

#### DIFERENCIA ENTRE LAS SENSACIONES Y LAS IDEAS.

1. En la conciencia del hombre hay algo más que sensaciones: esta no es cuestión de discursos sino de hechos; Condillac, al asentar que todas nuestras ideas son sensaciones transformadas, se pone en abierta contradicción con la más incontestable experiencia.

Según la doctrina sensualista no se puede encontrar en nuestras ideas otra cosa que sensaciones; veamos la que nos enseña la observación, y empecemos por lo más simple.

2. La idea de un triángulo no es su representación sensible, ó aquella imagen interior por medio de la cual nos parece que estamos viendo la figura.

3. La idea del triángulo es una, necesaria, constante, la misma para todos; su representación sensible es múltiple, contingente, mudable; luego la idea y su imagen sensible son esencialmente distintas.

La unidad de la idea del triángulo consta de la geometría: las demostraciones que versan sobre él se refieren á una misma cosa; en hablando del triángulo en general, se sabe de qué se trata; no puede haber equivocación. No hay varias geometrías sino una. La necesidad de las propiedades del triángulo es preciso reconocerla, so pena de luchar con la evidencia y destruir la geometría. La constancia y la identidad para todos, resulta de la unidad y necesidad. Lo uno no puede ser vario; lo necesario no se muda. Todos los geómetras se entienden perfectamente al hablar del triángulo en general, y no necesitan explicarse unos á otros cuál es la figura triangular que

tienen en su interior, ni las mudanzas que esta experimenta.

4. Nada de esto se halla en la imágen sensible. Concentrémonos decoro de nosotros, y notaremos que al pensar en el triángulo flotan en nuestra fantasía figuras triangulares de varias formas y tamaños. Si queremos imaginarnos el triángulo en general, nos es imposible: pues que por necesidad se nos presenta de cierto tamaño, grande ó pequeño; de una especie determinada, como rectángulo, oblicuángulo, acutángulo, obtusángulo, equilátero, isósceles ó escaleno. Estas propiedades particulares no pueden ser eliminadas todas de la figura imaginada, cual sería menester para la idea general; ni tampoco pueden ser reunidas, primero, porque esto destruiría la generalidad de la idea; segundo, porque de ellas algunas son contradictorias. Si el tamaño de los lados es de seis pulgadas, no puede ser al mismo tiempo de ocho; si todos los ángulos son agudos, no puede haber uno recto.

Considerada la representación imaginaria en diferentes sujetos, todavía crece la multiplicidad y variedad. Luego no hay en ella ni unidad, ni necesidad, ni constancia, ni identidad para todos. Luego es esencialmente distinta de la idea.

5. A primera vista nada tan sencillo como el decir que la idea es la imágen; pero en realidad esto es contrario al mismo sentido comun. Dos niños de pocos años que aprendan los rudimentos de geometría, tendrán representaciones triangulares diversas en el acto de una demostración. Supóngase que lo expresan así, y que en seguida se les exige que la demostración general la subordinen á la diversidad imaginaria, ¿qué responderán? No sabrán analizar el hecho ideológico; pero dirán: «esto es otra cosa, se habla del triángulo en general, nada tienen que ver los triángulos en que estamos pensando:» lo cual demuestra, que si no hay acto reflejo para distinguir entre la imágen y la idea, hay la intuición directa de la diversidad de las mismas.

6. Es evidente que tenemos idea de un polígono de mil lados, pues que conocemos y demostramos sus propiedades, pero su imaginación es de todo punto imposible.

7. Tenemos idea clara y distinta de un polígono en general, y nadie es capaz de imaginarle, sin que se le ofrezca uno de tal ó cual especie, y por tanto no general. Lo mismo se puede

decir de todas las figuras, volúmenes y de cuanto cae bajo la jurisdicción de la geometría.

8. Nadie dudará que poseemos la idea del número, á no ser que se dude también de la existencia de la aritmética; y aquí encontramos otro fundamento de la misma diferencia que estamos consignando.

¿Cuál sería la imágen sensible de un número en general? ¿Será un conjunto en confuso? Entonces serán tantas las ideas cuantos sean los conjuntos. ¿Será la misma palabra número? A esto se opone el que al hablar del número no se trata de la palabra sino de la cosa: ¿quién no se reiría del que explicase la idea diciendo que es la voz número? Todos los pueblos entienden una misma cosa, no obstante que cada cual lo exprese con la palabra de su lengua respectiva. La misma observación se puede aplicar á los números particulares: dos, tres, etc.: los signos son diversos en los varios idiomas, la idea es la misma. Aun entre nosotros la idea se expresa de dos modos: 2, dos; 3, tres; etc., etc.; y ¿quién dirá que hay variedad de ideas? Un hombre que supiese mil lenguas podría representarse los números bajo mil palabras diferentes; pero estos permanecerían inmutables. Los signos envuelven la idea; sirven para fijarla en la memoria, mas no son la idea misma; son una corteza grosera que cubre un diamante.

9. Las ideas de ser, sustancia, relación, causa, las de bien, mal, virtud, vicio, justicia, injusticia, ciencia, ignorancia, ¿cómo se representan sensiblemente? Los emblemas de los poetas y pintores ¿se tomarán acaso por verdaderas ideas?

10. Con el sistema sensualista no se pueden explicar los actos mas comunes del entendimiento, ni aun los que versan sobre las sensaciones mismas. Si no hay en nosotros mas que sensaciones, la comparación es imposible. En este acto dirigimos simultáneamente la atención hácia dos objetos: si comparar es sentir, la comparación no será mas que una sensación doble, lo que destruye la idea de comparación. Siento el olor de rosa y el de clavel: en esta sensación doble no hay comparación; solo tiene lugar cuando cotejo las dos sensaciones entre sí para apreciar sus semejanzas ó diferencias. La comparación es un acto simple, esencialmente distinto de la sensa-

ción doble : está entre las dos, ó mas bien sobre las dos; es su juez, no su resultado.

11. La reflexion sobre una sensación es el acto con que pensamos en ella : siento un dolor, hé aqui la sensación; pienso en él, hé aqui la reflexion. Esta no puede ser la sensación misma; el sentir no es reflexivo, de lo contrario en toda sensación habria reflexion.

12. El juicio sobre las sensaciones no puede explicarse por ellas solas : no se juzga sin comparar el predicado con el sujeto; y ya hemos visto que la comparacion es imposible en no admitiendo algo distinto de la sensación.

13. Así, el sistema de Condillac contradice por una parte á la mas clara experiencia, y por otra destruye la razon misma. El hombre con sensaciones solas; no es hombre; pierde el carácter de racional y desciende á la condición de los brutos.

14. Hay pues en nosotros un orden de fenómenos muy superiores á los sensibles; hay ideas puras, hay entendimiento puro; y la estética, ó sea la ciencia que se ocupa de los fenómenos sensibles, es esencialmente distinta de la ideología propiamente dicha, que llamo *ideología pura*, porque tiene por objeto el orden intelectual puro. (V. *Filosofía fundamental*, lib. II, cap. I; II y III.)

## CAPÍTULO II.

### EL ESPACIO.

15. Hemos visto que las sensaciones representativas de objetos y tambien la ciencia geométrica, tienen por base la idea de extension. Esta, considerada con abstraccion de todas las propiedades especiales con que se nos ofrece en los cuerpos, y tomada en sus tres dimensiones, longitud, latitud y profundidad, constituye la idea de espacio. Se ha dicho tambien (*Estética*, cap. XII), que la extension en los objetos es una propiedad real; y en nosotros, una idea en cuyo análisis hallamos la multiplicidad y continuidad, sin que nos sea posible dar ultteriores explicaciones para definir la naturaleza de la continuidad misma. Pero estos limites que hemos reconocido á la

ciencia no deben impedirnos el tratar la cuestion del espacio, la que, aun cuando no fuera importante bajo varios aspectos, es muy notable por su profunda oscuridad y por las aparentes contradicciones que ofrece.

Al entrar en el exámen de las ideas corresponde el primer lugar á la del espacio; no porque sea la mas noble, sino porque, siendo la base de las sensaciones representativas, se halla, por decirlo así, en los confines de la estética y de la ideología pura.

16. Se entiende vulgarmente por espacio la capacidad en que están colocados los cuerpos. Si se supone quitado todo lo que hay dentro de un vaso, aun concebimos su capacidad con las dimensiones limitadas por las paredes del mismo; si con la imaginacion reducimos á la nada todos los cuerpos sólidos y líquidos, sensibles é insensibles, todavia concebimos las dimensiones del lugar en que están colocados. Esa capacidad, ese conjunto de dimensiones vacias es lo que llamamos espacio.

17. Una extension puramente vacia parece que encierra ideas contradictorias; no es sustancia, porque no puede serlo una receptividad donde no hay nada; no es una propiedad, porque no se concibe extension sin cosa extensa.

18. Todavia es mas repugnante un espacio que sea nada, y en el que haya verdaderas dimensiones: la nada no tiene ninguna propiedad. Dos cuerpos colocados en diferentes puntos del vacío distarian entre si realmente si el espacio tuviese verdaderas dimensiones. ¿Cómo puede fundarse una distancia real en un puro nada? ¿No es esto afirmar y negar á un mismo tiempo?

19. Un espacio real y distinto de los cuerpos, es un vano juego de la fantasia. Nada prueba en su favor el que nosotros lo concebamos así: este concepto es ilusorio, no puede sufrir el exámen de la razon; si por él hubiésemos de juzgar, deberiamos admitir un espacio eterno, infinito, indestructible: eterna porque antes de la existencia del mundo concebimos el espacio; infinito porque mas allá de los limites del universo le imaginamos tambien; indestructible porque con ningun esfuerzo aniquilado podemos lograr que desaparezca.

20. ¿Qué será pues? El espacio en las cosas, es la misma

extension de los cuerpos; su idea es la idea de la extension en general. Con lo primero se salva la realidad del espacio; con lo segundo, se explica porqué le concebimos eterno, infinito, indestructible. Como la base de las representaciones sensibles es la extension, y todos nuestros conceptos andan mas ó menos acompañados de representaciones sensibles, la idea de extension es permanente en nuestro espíritu: nos ofrece un objeto eterno porque la concebimos prescindiendo del tiempo; infinito porque hacemos abstraccion de todo limite; indestructible porque no podemos despojarnos de la intuicion que sirve de base á las representaciones de la sensibilidad.

21. De esto se infiere, que donde no hay cuerpos no hay distancias, y que el vacío propiamente tal es imposible, porque encierra una idea contradictoria, una dimension nada, una realidad negativa, un ser y no ser á un mismo tiempo.

22. Semejante doctrina no está en contradiccion con las ciencias físicas; Descartes y Leibnitz, que las poseian profundamente, creyeron imposible el vacío. Las ciencias físicas deben limitarse á la observacion de los fenómenos y á la determinacion de las leyes que los rigen; para esto tienen dos luces: la experiencia y el cálculo; ambas cosas prescinden de la íntima naturaleza de los objetos, cuyo exámen reservan á la filosofía trascendental. Por ejemplo, la experiencia enseña que los cuerpos se atraen en razon directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias. Las atribuciones del físico son: 1.<sup>a</sup> asegurarse con certeza del fenómeno de la atraccion; 2.<sup>a</sup> formular las leyes de la misma sometiéndolas á riguroso cálculo en cuanto lo consiente la experiencia. Si después se le pregunta qué es la atraccion en sí misma, cuál es la íntima naturaleza de los cuerpos prescindiendo de los fenómenos; qué es el movimiento cuya direccion y velocidad se calculan; y si atendida la ciencia de las cosas seria absolutamente imposible otro orden diverso del actual; estas cuestiones no le pertenecen; corresponden á la metafísica; y sea cual fuere la opinion que sobre ellas se adopte, no se alteran los resultados fenomenales que la experiencia y el cálculo enseñan al astrónomo.

23. De estos sacaremos la exacta nocion del movimiento. Considerado trascendentalmente, es la alteracion de las rela-

ciones entre los objetos extensos. Un cuerpo solo en el mundo, moviéndose, es un concepto imaginario: no hay relaciones cuando no hay extremos referibles; no habria pues movimiento no habiendo mas que un cuerpo, y por consiguiente faltando los puntos de comparacion.

24. Un cuerpo traspasando los limites del universo y moviéndose por un espacio completamente vacío, es una imaginacion vana. Los espacios imaginarios no son nada en la realidad; todo cuanto decimos de ellos ó con relacion á ellos, no puede sufrir el exámen de la razon. (V. *Filosofía fundamental*, lib. III.)

25. En la idea del espacio, ó sea la extension en general (20), se funda la geometría; pero es de notar que esta idea por sí sola no basta para la ciencia. Son necesarias las de ser y no ser en cuanto entran en el principio de contradiccion; las de unidad y número para la medida; sin ellas no se puede dar un paso. La idea de extension en abstracto nos ofrece un campo inmenso, en que la ciencia no encuentra limites; pero campo estéril, si no se le fecunda con otra clase de nociones. La idea mas cercana á las sensaciones, es tambien la menos intelectual. El silencio, la muerte, la soledad, la inercia, la nada, no tienen expresion mas propia que la de un espacio vacío. (V. *Filosofía fundamental*, lib. IV, cap. V.)

## CAPÍTULO III.

## NATURALEZA DE LA IDEA Y DE LA PERCEPCION.

26. Las ideas pueden ser consideradas en su naturaleza propia, en sus relaciones mutuas ó con los objetos, y en su origen. La idea en sí misma, tomando esta palabra en su mayor generalidad, es la representacion interior de un objeto. Por representacion no entiendo aqui imágen ó semejanza, sino el fenómeno interno que nos hace conocer la cosa. A este fenómeno, sea lo que fuere, por cuyo medio conocemos, se le puede llamar representacion, porque presenta á nuestra inteligencia la cosa conocida.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"FONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

27. Las afecciones de nuestra alma no son ideas sino en cuanto representan un objeto en la realidad ó en la apariencia; así es que no se llaman ideas los sentimientos ni los actos de la voluntad, porque aun cuando afecten de una manera particular á nuestra alma y la encaminen á un objeto, no se lo representan, sino que se lo suponen representado. La representacion de la justicia es una idea, mas no lo es el amor de la misma justicia; la representacion de un amigo es una idea, pero no le es el sentimiento de amistad que nos liga con él.

28. Si llamamos idea á toda afeccion representativa, podremos dar este nombre á las imágenes sensibles; mas para evitar las equivocaciones, será bueno añadir el adjetivo sensible, y así no se la confundirá con la pura ó intelectual, que es la que propiamente se llama idea.

29. La representacion puede ser considerada con relacion al sujeto ó al objeto: en el primer caso se llama propiamente idea, en el segundo percepcion. Hay en mi interior la representacion del triángulo; si á este fenómeno interno le miro en cuanto me ofrece un objeto, que es el triángulo, le llamaré idea; pero si le considero en cuanto mi espíritu por medio de él conoce el triángulo, le llamaré percepcion.

30. Se ha disputado sobre si la idea es distinta del acto perceptivo, opinando algunos que estas dos cosas son una sola, presentada bajo dos aspectos diferentes; y creyendo otros que son distintas. Segun la primera opinion, no hay mas en el alma que el ejercicio de la actividad, y sus representaciones pueden compararse á un movimiento, el cual no tiene forma distinta de la accion; en el sistema opuesto, las ideas son una especie de cuadros que representan los objetos, y las percepciones son los actos del alma con que mira, por decirlo así, aquellos retratos.

Ambas opiniones tienen en su apoyo argumentos graves; pero la primera parece mas filosófica, y la segunda mas acomodada á una explicación vulgar.

31. La distincion entre el acto perceptivo y la idea no debe admitirse sin pruebas: el fenómeno de la representacion interna es simple, como que pertenece al orden intelectual; y por tanto los que afirman la identidad entre la percepcion y la idea están, por decirlo así, en posesion, y á sus adversarios les

incumbe probar que esta posesion no es legítima. Hay además en las escuelas una máxima que parece tener aplicacion aqui: *frustra fit per plura quod fieri potest per pauciora*; no se debe pues distinguir sin necesidad. Veamos qué razones pueden señalarse en apoyo de semejante distincion.

32. La representacion es una imagen del objeto; la percepcion es un acto del alma con que se da cuenta á si propia de la representacion; estas dos cosas son diferentes por si mismas, así como lo son el objeto presentado á nuestros ojos y el acto sensitivo con que le vemos.

33. Este argumento es especioso, pero flaquea por varias partes; en primer lugar es falso que la representacion sea siempre una imagen del objeto. Esto pudiera tener lugar en las representaciones sensibles, mas no en las puramente intelectuales. La palabra imagen tiene un sentido tratándose, por ejemplo, de la representacion de un edificio, de un país, de un animal, de un hombre; pero ¿qué significa imagen de una relacion, de un espacio de tiempo, del ente, de la sustancia, de lo simple y de otras cosas semejantes? Aun tratándose de objetos sensibles es menester recordar que es inexacto el que su representacion sea una imagen propiamente dicha; ya hemos visto (*Estética*, cap. xi), que excepto la extension nada correspondia en lo exterior que pudiera referirse á la sensacion como original á la copia. Los colores no están en los objetos que los sienten; en aquellos no hay mas que el principio de causalidad fisica ó ocasional, para producir esa afeccion interna llamada sensacion de color.

34. Prescindiendo de la inexactitud con que se llama á las ideas imágenes de los objetos, y admitiendo que lo sean en realidad, no se infiere que la percepcion haya de ser distinta de la idea; ¿cómo se puede probar que el simple acto del alma no baste para representar al objeto como la copia al original? Si esto se verifica de una modificacion del alma que llamamos idea, ¿porqué no podremos admitir que esta modificacion es el mismo acto del alma?

35. La relacion de la idea al objeto y la de la percepcion al sujeto nada prueba en favor de la distincion: una misma cosa puede tener varios aspectos; el movimiento de mi brazo siendo uno mismo tiene relacion con el sujeto cuyo es y con el objeto

á que se dirige. Si se replica que el ejercicio de la actividad es una cosa puramente subjetiva, y que la representacion es objetiva, observaré que se comete una peticion de principio: precisamente lo que se busca es si el acto puede ser representativo del objeto y de consiguiente si es puramente subjetivo ó no; argumentar que el acto perceptivo no es la idea porque este acto es puramente subjetivo, es dar por supuesto lo mismo que se busca.

36. Además tampoco es exacto que la percepcion sea una cosa puramente subjetiva; aun cuando supongamos la idea distinta de la percepcion, siempre hemos de admitir que este acto se refiere á la idea, y hasta al mismo objeto; pues de otro modo no percibiríamos la cosa representada.

37. Los argumentos que se fundan en que el entendimiento es una especie de materia ó potencia que debe ser actuada por la idea como por una forma, ó suponen lo mismo que se busca ó se fundan en comparaciones de objetos sensibles, las que no pueden probar nada perteneciendo á un orden tan diferente.

38. Una razon hay muy poderosa á primera vista, y es la que se funda en la separacion de las ideas y de las percepciones; héla aquí en breves palabras. La experiencia nos enseña que muchas veces teniendo idea de las cosas carecemos de su percepcion; nadie dirá que al dormir perdemos todas las ideas, ó que nos faltan cuando no las percibimos actualmente; y sin embargo es cierto que en no pensando en una idea no tenemos su percepcion, y que al dormir con sueño profundo no percibimos nada; luego las ideas permanecen desapareciendo la percepcion; luego la idea y la percepcion son cosas distintas, pues que hasta llegan á encontrarse separadas.

59. La primera solucion que ocurre á esta dificultad apremiadora, es la que ofrece el sistema de Descartes, Leibnitz y otros filósofos eminentes; esto es, que el alma siempre piensa, y que la diferencia entre sus diversos estados solo consiste en la mayor ó menor viveza de las percepciones, y por consiguiente en la mayor ó menor capacidad de las mismas para dejar huella en la conciencia. Segun esto, podia responderse que mientras la idea se conserva, hay percepcion; aunque esta es á veces tan débil que no la advertimos ni podemos recordarla. Pero no quiero echar mano de esta solucion, ya porque

el hecho en que se fundan es afirmado gratuitamente, ya porque entonces deberíamos admitir que tenemos simultáneamente y siempre todas las percepciones, ya tambien porque no hay necesidad de semejante efugio cuando se puede encontrar una solucion cumplida.

40. El espíritu, después de haber ejercido su actividad conserva cierta disposicion para volver á ejercerla en el mismo sentido; disposicion que si llega á estar arraigada y á facilitar notablemente el acto, se apellida hábito; esto se verifica en todas las afecciones de nuestra alma, sean ó no representativas. La experiencia enseña, que á mas de los hábitos intelectuales los hay tambien relativos al sentimiento y á la voluntad. Para tener la facilidad de sentir ó querer lo mismo que hemos sentido ó querido otras veces, no necesitamos conservar en el alma una especie de formas de sentimiento ó de voluntad de que echemos mano en cada ocasion, como de una especie de trajes que nos ponemos ó quitamos segun la oportunidad; basta que haya en nuestro espíritu eso que llamamos disposicion, hábito ó como se quiera, que nos hace fácil la repeticion de actos que habíamos ejercido otras veces. Apliquese esto mismo á las ideas, y resultará que no hay necesidad de mirarlas como una especie de tipos que conservemos en depósito á la manera de los cuadros de un museo, pues que el fenómeno de la desaparicion y reproduccion de las representaciones se explica perfectamente con esa disposicion de repetir un acto que otras veces hemos ejercido. Tengo una representacion actual, esta desaparece: ¿qué resta en mi espíritu? la disposicion para repetirla; del mismo modo que si tengo un sentimiento y este desaparece, no queda en mi espíritu nada mas sino la disposicion para sentir de nuevo lo mismo que habia sentido otra vez.

41. Las ideas consideradas de este modo nada tienen de pasivo: son todo actividad; la idea en acto ó percibida, es el ejercicio de una actividad; la idea habitual es la disposicion á este ejercicio. Así pues, la idea es siempre, ó fuerza activa ó accion (V. *Filosofía fundamental*, lib. IV, cap. IV.)

## CAPÍTULO IV.

## CLASIFICACION DE LAS IDEAS.

42. La clasificacion de las ideas en cuanto puede servir á mejorar la percepcion, queda explicada en la *Lógica* (lib. II, cap. II). Pero la ideología exige ulteriores aclaraciones de algunos puntos que allí se indicaron; y requiere además que se establezcan nuevas divisiones que en aquel lugar no habrian sido oportunas.

43. Idea simple es la que representa una cosa simple, ó una sola nota de un objeto compuesto. Se la reconoce en que no se la puede descomponer en otras, y por consiguiente ni explicarla con varias palabras que contribuyan á formar un sentido total.

44. Entre las ideas sensibles es simple la del color, porque no se puede descomponer en otras; y por la misma razon lo es la de otra cualquiera sensacion considerada aisladamente. De todas se verifica que no es dable expresarlas con un conjunto de palabras que integren el significado. A quien carezca de un sentido es imposible darle idea de la sensacion correspondiente; todas las explicaciones del mundo no harian entender á un ciego de nacimiento lo que es el color, ni á un sordo lo que es el sonido.

45. Idea compuesta es la que representa un objeto compuesto, ó un conjunto de notas ó aspectos de uno simple. La idea de una figura humana es compuesta, porque expresa un objeto que lo es; sustancia inteligente y libre, es una idea compuesta, porque aunque exprese un objeto simple, lo presenta bajo diferentes aspectos, sustancia, inteligencia, voluntad, libertad.

Se conoce si una idea es compuesta en que se la puede explicar con varias palabras que completan un sentido total; á un hombre que no hubiese visto jamás un leon, se le podria dar idea de él, explicando con palabras el conjunto de propiedades que caracterizan á este animal.

46. Todas las representaciones sensibles, no obstante su inmensa variedad, se reducen á cinco elementos simples, que

son las afecciones de los sentidos; y aún hablando en rigor deben eliminarse de estas las del oido, gusto, olfato y algunas del tacto por no ser representativas. (*Estética*, cap. XI.) De la propia suerte, todas las ideas del orden intelectual puro se descomponen en muy pocos elementos, los que con sus innumerables combinaciones ofrecen una variedad asombrosa.

47. Idea intuitiva es la representacion de un objeto que se nos ofrece por si mismo, como sucede en la figura de un hombre á quien vemos y con quien hablamos.

48. Idea no intuitiva, que tambien podríamos llamar concepto, es la representacion de un objeto que no se nos ofrece por si mismo; como una persona á quien no hemos visto ni tratado nunca, y cuya figura, modales, carácter y demás calidades se nos describen.

49. La idea intuitiva es ó inmediata ó mediata: la primera nace de la presencia del mismo objeto; la segunda dimana de otro que le representa. Tengo un hombre á la vista: así adquiero idea intuitiva inmediata de su figura. El hombre no está presente, me he de contentar con su retrato: así adquiero la idea intuitiva mediata. No hay ni lo uno ni lo otro, pero de palabra ó por escrito se me explica la figura de aquel hombre: así se forma la idea no intuitiva, ó el concepto, ó idea conceptual.

Otro ejemplo. Pienso en mi sensibilidad: la idea es intuitiva é inmediata, porque mis sensaciones me están inmediatamente presentes; pienso en la sensibilidad de otro hombre, la idea, es intuitiva mediata, porque sus sensaciones no me están inmediatamente presentes, y me he de limitar á contemplarlas en las mías como un original en su retrato, ó mas bien como una cosa en otra que le es semejante. Se me habla de una nueva especie de sensibilidad que no hay en mí, y de la cual se me dan algunos caracteres; la idea no es intuitiva sino conceptual, porque me la he de formar con la reunion de varias notas que se me indican.

50. Por la definicion y los ejemplos se echa de ver que una de las diferencias fundamentales entre las ideas intuitivas y los conceptos, es que en aquellas el objeto se nos da, permaneciendo el entendimiento en un estado casi pasivo, sin mas accion que la indispensable para percibir lo que se le ofrece;

pero en los conceptos la facultad perceptiva elabora su representación, ya sea reuniendo varias notas y formando de ellas un todo, ya sea abstrayendo una idea y como separándola de otras que la acompañaban.

51. No se debe confundir el carácter de simple con el de intuitiva, ni el de compuesta con el de no intuitiva. Una idea puede ser intuitiva y compuesta al mismo tiempo, como acontece en muchas de las sensibles, y también en las que nos representan un conjunto de fenómenos internos puramente intelectuales. Por el contrario, una idea simple puede ser no intuitiva: tal es la de ser ó ente en general; pues que no tenemos intuición de ningún objeto de esta naturaleza; y sin embargo la idea de ser es simplicísima, y es absolutamente imposible el descomponerla. El modo con que se forma no es de agregación sino de abstracción, como veremos en su lugar.

52. Ideas universales son las que expresan una cosa común á muchos. Se dividen en determinadas ó indeterminadas. Las determinadas encierran alguna propiedad que hace concebible la existencia del objeto; las indeterminadas expresan una razón general de los objetos, la cual no es bastante para hacer nos concebible la existencia de los mismos. Estas definiciones se entenderán mejor con los ejemplos.

La idea de ser sensible es determinada, porque contiene una propiedad bajo la cual puedo concebir existente el objeto. La de sustancia es indeterminada, porque considerada aisladamente, no me hace concebible la existencia de ningún objeto. Si se me habla de una sustancia existente, preguntaré si es inteligente, si es sensitiva, si es viviente, ó al menos, si es corpórea ó incorpórea: necesito alguna de estas propiedades ú otras semejantes, para concebir realizada la sustancia. No me basta considerarla como una cosa permanente en general, ni como un sujeto de modificaciones, también en general; para concebir que lo permanente existe, necesito saber que lo permanente es algo con tal ó cual propiedad, aunque yo no la conozca; para concebir un sujeto de modificaciones como existente, necesito saber que las modificaciones son tales ó cuales determinadamente, aunque me sean desconocidas: si esto me faltá no conozco un objeto real ni posible, sino una razón

general de una clase de objetos. (V. *Filosofía fundamental*, lib. iv, cap. xi, xv y xxi.)

53. El acto con que el alma dirige su atención sobre sus propios fenómenos, se llama reflexión; y las ideas que de esto resultan se denominan reflejas. Todas las demás se apellidan directas. Pienso en la virtud, mi percepción y la idea son directas; pero si pienso en el mismo pensamiento sobre la virtud, la percepción y la idea son reflejas.

## CAPÍTULO V.

### ORÍGEN DE LAS IDEAS.

54. Se llaman ideas innatas las que no hemos adquirido, sino que se hallan en nuestro entendimiento, independientemente de todas las causas externas, exceptuando la primera que es Dios. Creen algunos que todas las ideas son adquiridas; otros opinan que todas son innatas; de suerte que, según estos, pensar es recordar.

Mucho se ha disputado en pro y en contra, pero no corresponde á este lugar el dar cuenta de la variedad de opiniones; y así me limitaré á establecer la doctrina que me parece más probable. Para mayor claridad la consignaré en proposiciones, de las cuales cada una se refiera á un orden de ideas.

55. Las representaciones sensibles no son innatas.

La experiencia enseña que en faltando un sentido faltan las sensaciones correspondientes á él; luego todas nos vienen de lo exterior. Decir que estas representaciones sensibles existían ya en nuestra alma, y que se excitan con la acción de los cuerpos sobre los órganos, es afirmar una cosa sin ninguna razón para apoyarla. Además, ¿quién nos hará creer que teníamos en nuestro interior la representación de cuanto hemos visto, oído, tocado, olido y gustado? Estas aserciones, tan extrañas como gratuitas, son indignas de una filosofía juiciosa.

56. Las ideas intuitivas, sean sensibles ó intelectuales, no son innatas.



La intuición supone la presencia de un objeto : este para nosotros, ó pertenece al mundo corpóreo, ó somos nosotros mismos, en cuanto percibimos nuestros actos por medio de la conciencia : luego toda intuición se refiere ó á una representación sensible ó á un acto de nuestro espíritu. La representación sensible no es innata (55); el acto de nuestro espíritu no puede existir hasta que se pone en ejercicio nuestra actividad; luego ninguna idea intuitiva es innata.

57. Las ideas no intuitivas, sean del orden que fueren, no son innatas.

La experiencia enseña que semejantes ideas nacen de las intuitivas fecundadas por la actividad intelectual : las intuitivas son los elementos de que se forman las que no lo son ; el entendimiento los reúne, los combina y modifica de diversas maneras, dándoles unidad para que formen un concepto total.

58. Las ideas universales determinadas no son innatas.

Una idea universal es, ó una idea intuitiva generalizada ó un concepto ; en ninguno de los dos casos puede ser innata. La universalidad solo le añade el que prescinde de las condiciones individuales si es específica, ó de las diferencias específicas si es genérica : para prescindir basta la actividad intelectual que se fija en una nota sin atender á las demás. Luego la fuerza intelectual con que prescindimos, es suficiente para engendrar una idea universal determinada.

59. Las ideas indeterminadas no son innatas.

Estas se reducen á percepciones generales de un aspecto de los objetos, como ente, sustancia, accidente, etc. : consideradas en sí mismas no nos ofrecen un objeto realizable. ¿ Con qué fundamento las miraremos como tipos preexistentes en nuestra alma antes del ejercicio de toda actividad ? La fuerza de abstraer ¿ no basta acaso para producir la indeterminación de la idea ?

60. Según hemos visto ( cap. IV ), la percepción no se distingue de la idea ; luego cuando no hay percepción no hay idea ; luego el decir que hay ideas innatas antes de que pensemos, equivale á decir que hay actos intelectuales antes que nuestro espíritu ejerza su actividad, lo que es contradictorio.

61. ¿ Qué hay pues en nuestro interior antes que recibamos impresiones de lo exterior ? Un principio activo con facultades

para sentir y conocer, mediante la determinación de ciertas causas ú ocasiones excitantes.

62. El orden intelectual no depende todo de la experiencia, aunque no haya ideas innatas, porque si bien nuestra actividad no se despliega sin las impresiones, no obstante, una vez desplegada no puede ejercerse sino con sujeción á ciertas leyes de que no le es dable prescindir. Entre estas, ocupa el primer lugar el principio de contradicción : es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo. Tan pronto como el espíritu ejerce su actividad se halla sujeto á este principio como á una condición necesaria, no solo para todos sus actos, sino también para todos sus objetos.

63. Los elementos primitivos de nuestra inteligencia son dos : la intuición de la extensión como base de todas las representaciones sensibles, y la idea de ente como fundamento de todos los conceptos ; pero ambas cosas se hallan *a priori* sometidas á la ley del principio de contradicción ; y *a posteriori* á los datos suministrados por la experiencia externa é interna. Estos elementos no preexisten en nuestro espíritu sino en germen ; esto es, en las facultades perceptivas, las que se desarrollan cuando se ofrecen las causas ú ocasiones excitantes. ( V. *Filosofía fundamental*, lib. IV, cap. XXIX. )

64. Nótese bien que con esta doctrina nada se prejuzga respecto al carácter de la influencia del cuerpo sobre el alma, ni sobre las relaciones de la sensibilidad con la inteligencia : solo se combate la opinión de los que miran las ideas como una colección de tipos preexistentes en nuestro espíritu, anteriormente á todo ejercicio de actividad.

No se admiten esos tipos ; pero se reconoce una actividad primitiva, no solo en el orden sensible sino también en el intelectual puro.

No se hace del espíritu un lienzo donde se hallen pintados de antemano los objetos, sino una fuerza generadora que, dadas ciertas condiciones, produce sus fenómenos, como la tierra fecundada por la lluvia y los rayos del sol, se cubre de lozana vegetación que la enriquece y hermosa.

## CAPÍTULO VI.

## IDEAS DE SER Y NO SER, POSIBILIDAD É IMPOSIBILIDAD, NECESIDAD Y CONTINGENCIA.

65. La idea de ente es la del ser, de existencia, de algo, de cosa: palabras que vienen á significar lo mismo; no hay medio de explicarla á quien no la conciba: la diferencia de expresiones solo sirve para llamar la atencion del espíritu, haciendo que se fije en esa razon general que halla en todos sus actos y en todos sus objetos: *ser*. Esto indica que la idea es simple (45).

66. No concebimos nada real ni posible que no tenga alguna propiedad; un ser que no fuese mas que ser, de tal modo que no pudiésemos decir de él que es simple ó compuesto, activo ó pasivo, sensible ó insensible, inteligente ó no inteligente, no concebimos que pueda ser real. En Dios hay la plenitud de ser, el ser por esencia; de él se dice con toda propiedad: *el que es*, segun la sublime expresion del sagrado texto; pero este ser no es un ser vago sin ninguna propiedad, es un ser inteligente, libre, todopoderoso, y que posee formalmente todas las perfecciones que no implican imperfeccion.

De lo dicho se infiere que la idea de ente ó de ser considerada en general, es de las que hemos llamado indeterminadas (52).

67. Como la idea de ser la encontramos en todo, acompaña por necesidad á todas nuestras percepciones; pero no se nos presenta pura, hasta que con la abstraccion separamos de ella todos los elementos que no le pertenecen. Cuando pensamos en un cuerpo, pensamos en una cosa que es: la idea de ser se halla por consiguiente envuelta en la idea de cuerpo, pero no la percibimos directamente, hasta que, prescindiendo de que el objeto sea simple ó compuesto, sustancia ó accidente, le miramos solo como una cosa, como algo que es; entonces hemos llegado á la idea pura del ente.

68. Percibir la negacion es muy distinto de no percibir; no es lo mismo percibir que una cosa no es, que el no percibir la cosa; luego la percepcion de la negacion es un acto positivo,

y por consiguiente la idea de negacion puede llamarse en algun modo positiva.

La idea de la negacion es la percepcion del no ser.

69. La combinacion de las dos ideas, ser y no ser, es un elemento primordial de nuestro espíritu, y en ella se funda el edificio de nuestros conocimientos.

Salta á los ojos que el principio de contradiccion no encierra mas que la combinacion de ser y no ser: es imposible que una cosa sea y no sea. La sola idea del ser no engendra el principio de contradiccion; si con el ser no se une el no ser, no hay contradiccion ninguna. (V. *Filosofía fundamental*, lib. v, cap. I, II, III y IX.)

70. El ser puede tomarse de dos maneras: sustantiva ó relativamente: es sustantivo cuando expresa simplemente la existencia, es relativo cuando expresa el enlace de dos ideas. El sol es; aquí el verbo ser significa la existencia del sol, y por consiguiente es sustantivo. El sol es luminoso; aquí el verbo ser expresa el enlace del predicado, luminoso, con el sujeto, sol.

71. Lo que se dice del ser puede decirse del no ser. El centauro no es; equivale á decir: el centauro no existe, ó á negar su existencia, en cuyo caso el no ser se toma sustantivamente. El centauro no es caballo; el no ser se toma relativamente, pues prescindiendo de la existencia ó no existencia del centauro, solo se niega el predicado, caballo, del sujeto, centauro.

72. La idea de ser tomada relativamente se explica á todo; tanto á lo real como á lo posible: se puede decir: los radios de un círculo son iguales, los ejes de una elipse no son iguales, aunque no hubiesen existido ni hubiesen de existir jamás círculos ni elipses.

73. El ser tomado relativamente puede limitarse á un órden puramente ideal, prescindiendo de toda realidad; pero aun en este caso va envuelta en la afirmacion ó negacion la hipótesis de la existencia real. Estas proposiciones: todos los diámetros de un círculo son iguales, los diámetros son duplos de los radios, equivalen á estas otras: si existe un círculo todos sus diámetros son iguales, y son duplos de los radios.

74. Hay pues una diferencia esencial entre los significados de la palabra *ser*, tomada sustantiva ó relativamente: en el

primer caso expresa la existencia; en el segundo la relacion de una idea con otra. Pero como no hay combinacion posible de ideas, en no suponiendo un órden siquiera posible, tenemos que el ser tomado relativamente implica la hipótesis de la existencia siquiera posible y á ella se refiere. (V. *Filosofía fundamental*, lib. v, cap. III y VII.)

75. ¿Qué es la posibilidad? Es la no contradiccion de dos ideas. Su contradiccion es la imposibilidad. Una línea de tres piés es posible, porque no hay contradiccion entre las dos ideas, línea y longitud de tres piés. Una línea recta curva es imposible, porque hay contradiccion entre la recta y la curva.

De esto se infiere que la imposibilidad metafísica ó absoluta, de que hablamos aquí, se funda en el principio de contradiccion; este es la piedra de toque para apreciarla.

76. Todo ser no contradictorio es posible: en cuyo sentido se puede decir que los que existen realmente son posibles; mas esta palabra se suele aplicar á lo que no es, pero puede ser. Algunos llaman á esta, posibilidad pura, porque no tiene mezcla de existencia. (V. *Filosofía fundamental*, lib. v, cap. IV y V.)

77. Necesario absoluto ó metafísico, es aquello cuyo opuesto implica contradiccion: es necesario que seis y cuatro sean diez, porque repugna el que sean mas ni menos; es necesario que el todo sea mayor que la parte, porque no puede ser igual ni menor.

78. Todo aquello cuyo opuesto no implica contradiccion es contingente. El universo lo es, porque no habia contradiccion en que no existiese; y así habria sucedido si Dios no lo hubiese criado.

79. Luego todo ser es ó necesario ó contingente, pues que estas dos palabras expresan el sí y el no, entre los que no hay medio. Necesidad y contingencia son ideas contradictorias. Todo lo no necesario es contingente; todo lo no contingente es necesario.

80. La existencia de un ser es absolutamente necesaria cuando su no existencia implicaria contradiccion. Esta necesidad conviene tan solo á Dios. La que se halla en las criaturas se refiere únicamente á sus esencias; así es necesario que los radios de un círculo sean iguales, lo cual se verifica en el su-

puesto de que exista un círculo, pero no habria contradiccion en que no existiese ninguno. El hombre es necesariamente racional, en el supuesto que exista; pero como podria no existir, su racionalidad no es necesaria sino condicionalmente.

81. Tenemos idea de la necesidad, como se manifiesta por la definicion que damos de la misma. En cuanto se refiere á las esencias de las cosas, ó á las relaciones de las ideas, es el fundamento de las ciencias; pues que no hay ciencia cuando solo se trata de cosas que pueden ser y dejar de ser. Si el triángulo pudiese ser círculo y el círculo triángulo, la geometría seria imposible.

82. La necesidad debe convenir tambien á la existencia de alguna cosa, pues que si todo fuese contingente, todo habria podido ser y no ser; por tanto no habria ninguna razon para que existiese ahora algo. Luego ha de haber un ser cuya existencia sea absolutamente necesaria: este ser es Dios.

83. La necesidad de las criaturas es una necesidad de conveniencia de un predicado á un sujeto, es la del ser tomado en sentido relativo; la necesidad de Dios es absoluta, se refiere á su existencia, al ser tomado sustantivamente.

84. Lo absolutamente necesario se llama á veces incondicional, porque no depende de ninguna condicion; así todo lo contingente se podrá llamar condicional, porque depende de aquello que le da la existencia; y las propiedades solo le convienen positivamente en el supuesto que exista.

## CAPÍTULO VII.

IDEAS DE UNIDAD, DISTINCION, NÚMERO, IDENTIDAD Y SIMPLICIDAD.

85. Los juicios negativos son imposibles sin la idea de negacion: faltando la idea del no ser, la expresion A no es B, fórmula general de todas las proposiciones negativas, carece de sentido.

86. Cuando comparamos dos cosas y hallamos que la una no es la otra, las llamamos distintas; si la una es la otra, decimos que son idénticas, que no hay dos sino una; de esto se infieren las definiciones siguientes.

87. La distincion en las cosas es el no ser la una la otra. La idea de distincion es la percepcion de este no ser relativo.

88. La identidad en la cosa es la cosa misma. La idea de identidad es la percepcion de la misma cosa sin mezcla de un no ser relativo.

89. El número en las cosas es el conjunto de objetos de los cuales el uno no es el otro. La idea de número es la percepcion de este conjunto.

90. La unidad en la cosa es la cosa misma, sin mezcla de distincion. La idea de unidad es la percepcion de la cosa sin mezcla de no ser relativo.

91. La unidad puede ser considerada absolutamente, y en este caso es metafísica, y en su fondo es lo mismo que la identidad; ó ser concebida como un elemento generador de la cantidad, en otros términos, como una cosa cuya repetición forma el número; entonces es matemática.

92. La unidad puede ser real ó facticia: la real excluye toda distincion; la facticia incluye varios objetos realmente distintos, pero ligados entre sí con cierta relacion. Un objeto que carezca absolutamente de partes, es uno con unidad real, porque en él no se encuentra distincion; tal es la sustancia de los espíritus. Esta unidad se llama simplicidad. Pero un objeto compuesto como lo son todos los corpóreos, no es uno sino en cuanto sus partes, aunque realmente distintas, están ligadas con cierta relacion: esto mas bien debe llamarse union que unidad. Lo que es uno de este modo, se llama compuesto.

Luego hablando en rigor metafísico, solo los seres simples tienen verdadera unidad.

93. Cómo lo compuesto se resuelve en lo simple, y antes de la composicion se conciben las partes, pues que no es posible la union sin cosas que se unan, resulta que un ser compuesto no es mas que un conjunto de seres simples. En esto se fundan los que creen que la materia está formada de átomos inextensos. Los que no quieren concederlo han de apelar á la divisibilidad infinita, y no sueltan con esto la dificultad. La divisibilidad supone la preexistencia de las partes en que se hace la division; si se admite divisibilidad infinita, será preciso afirmar la existencia de infinitas partes.

Estas serian simples ó compuestas; y ó se llega á los átomos simples, ó se cae en las series de la divisibilidad infinita.

94. Ser, unidad y simplicidad, expresan en rigor metafísico una misma cosa bajo aspectos diferentes, y son propiedades trascendentales sin las que no puede concebirse nada real (V. *Filosofía fundamental*, lib. v, cap. x.)

## CAPÍTULO VIII.

### IDEAS DE LO ABSOLUTO Y RELATIVO.

95. Absoluto y relativo son dos ideas opuestas. Lo relativo lleva consigo un orden á otra cosa, lo absoluto no. La idea de padre es relativa, porque implica orden á un hijo; la de existir es absoluta, porque no envuelve otra. De esto inferiremos las definiciones de lo absoluto y de lo relativo, así en las ideas como en las cosas.

96. La idea relativa es aquella que necesita de otra como de su complemento, y sin esto no se puede concebir. Padre, hijo, todo, parte, mayor, menor, igual, desigual, semejante, desemejante, son ideas relativas, porque ninguna de ellas puede concebirse por sí sola, necesitando todas de un extremo que las complete.

97. Idea absoluta es la que se concibe por sí sola sin necesidad de complemento. Ser, bondad, sabiduría, cuerpo, espíritu, son ideas absolutas porque no se refieren á otra.

98. Ser relativo es aquel que tiene cierto orden á otro, y sin lo cual no seria lo que es, en cuanto relativo. Este orden puede ser de dependencia, como es el efecto con respecto á su causa. Pero tambien puede no ser de dependencia, como si se funda en algo intrínseco de las cosas mismas, sin que la una tenga superioridad sobre la otra.

99. Ser absoluto es el que no se refiere á otro: tal es la esencia divina, que existe por sí misma, con necesidad absoluta, sin relacion á nada que no sea ella misma. Cómo se encuentran en Dios relaciones, lo explican los teólogos al tratar de un misterio augusto.